

EL TETRAMORFOS EN STA. M^a DE PORTUGALETE (4)

La ubicación de este elemento simbólico ha sido muy variada a lo largo de la historia. En un principio aparecía destacado en las cúpulas y en la parte frontal de los ábsides, y también en las puertas de entrada a los templos. En nuestra Basílica, de momento, lo hemos encontrado en las claves de la gran bóveda del ábside, en la bóveda bajo el coro y en el magnífico retablo mayor. Hoy lo vamos a descubrir en otro lugar destacado, un emplazamiento pleno de significado. Este nuevo está situado en el púlpito, el lugar adecuado por antonomasia ya que desde su altura se predicaban las enseñanzas evangélicas y nada mejor que ornamentarlo con la figura de los cuatro evangelistas llevando su libro en las manos.

Según el documentado libro de Juan de Pagoeta *"Portugalete y su Basílica de Santa María"*, el púlpito actual se construyó en 1898 por el taller bilbaíno de Vicente Larrea sobre una antigua y elegantísima pieza poligonal de piedra. Este Vicente Larrea Aldama fue el creador de una saga de escultores que llega hasta nuestros días. Había estudiado en París siendo discípulo nada menos que de Rodín, entre otros. A partir de su fallecimiento en 1922 el taller pasó a ser dirigido por su hijo José, padre del actual reputado escultor Vicente Larrea Gayarre.



Estas fotografías que ha obtenido Natxo Pedrosa de las figuras del púlpito y que enjoyan este artículo, hasta donde nosotros sabemos son una auténtica primicia por cuanto pensamos que es la primera vez que se publican, y nos muestran estos sensacionales bajorrelieves, cuatro imágenes magníficas de los evangelistas inscritas en un círculo festoneado; unas figuras llenas de majestad que ponen de manifiesto la categoría artística del autor, imágenes que miran al frente (San Mateo), a su izquierda (San Juan), hacia el cielo (San Marcos) y a la tierra (San Lucas) y la mirada del signo identitario que les acompaña, el Tetramorfos, parece secundarlos en la mayoría de los casos.

Vemos también que San Juan, el único no barbado, tiene un aspecto más juvenil que el resto.



En dos de los evangelistas el elemento representativo está junto a su hombro derecho y en los otros dos figura en su hombro izquierdo, y en todos ellos se puede observar que están coronados por un nimbo o aureola, tanto el evangelista como el elemento acompañante, el símbolo que como hemos ido

viendo lo caracteriza.

Como ya apuntamos en entradas anteriores, a San Mateo le escolta en este caso un pequeño ángel que no es exactamente la representación de un hombre alado como señalaría en puridad el Tetramorfos, pero no es la primera ni la última vez que lo veamos.

Javier López Isla